

Norman B. Schwartz: Antropólogo y hombre de maíz Brooklyn, Nueva York, 1932-Newark, Delaware, 2018

Norman B. Schwartz: Anthropologist and man of maize

Brooklyn, New York, 1932-Newark, Delaware, 2018

Liza Grandia¹, John Hawkins²

¹Universidad de California-Davis, ²Brigham Young University

*Autora a la que se dirige correspondencia: emgrandia@ucdavis.edu

A lo largo de su vida, Norman B. Schwartz fue un erudito prolífico y un ser humano de enorme carácter, compasión y servicio a los demás, siempre con un buen humor matizado de ironía. En este texto, donde resumimos su vida académica y servicio universitario, elegimos más centrarnos en cómo muchos de nosotros experimentamos sus maravillosas cualidades como amigo y compañero en el camino de vivir una vida buena y en beneficio de otros.

Norman Schwartz tenía profundas raíces en la tradición judía. Sus abuelos de ambos lados —judíos polacos que se habían mudado a Rusia— migraron a los Estados Unidos alrededor de 1913. Los parientes que se quedaron en Europa trágicamente desaparecieron en la violencia y los genocidios de la Revolución Rusa, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Nacido en 1932, en un distrito industrial de Brooklyn, Norman fue el primero de su familia en asistir a la universidad. En la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY), se especializó en Filosofía y se graduó en 1958.

Al compartir un viaje en un vagón de tren, Norman vio a Delia Tyvand, conocida por todos como Dilly. Él no le habló, pero por suerte, la encontró nuevamente en la universidad. Se hicieron amigos, salieron durante un año y se casaron en 1955 y permanecieron lado a lado en sus viajes de vida hasta que Dilly falleció en agosto de 2015.

Formado en antropología de los cuatro campos (lingüística, arqueología, antropología biológica y antropología social) por Rubén Reina en la Universidad de Pensilvania, Norman se destacó por la meticulosa comprensión social, cultural, política y económica de su disciplina sobre las vidas humanas. Primero viajó a

Petén acompañado por Dilly en 1960 para su tesis de campo con milperos de San Andrés. A su regreso, enseñó durante seis años en el Middlebury College antes de completar su doctorado en 1968 y trasladarse a la Universidad de Delaware ese mismo año.

Obtuvo un cargo vitalicio en la Universidad de Delaware, donde sirvió como director de su departamento durante cinco años y dio cursos de antropología general, desarrollo, Mesoamérica y Medio Oriente hasta su jubiló en 2005. Tanto en Middlebury como en la Universidad de Delaware, sirvió durante muchos años como consejero y guía en los programas Hillel de la vida del campus judío. Fue un revisor activo de numerosas revistas académicas y editoriales universitarias; también editó y coeditó la *Revisión de Estudios Latinoamericanos de Delaware* durante 17 años. Norman presentó en no menos de 95 congresos desde 1970, incluyendo al menos una doble docena después de la jubilación.

Sus intereses abarcaron toda la gama de la antropología cultural, con publicaciones sobre la microeconomía del Petén, la religión, la vida familiar, la política, la educación y la conservación ecológica, siempre con el objetivo de comprender el conjunto y la complejidad de detalles locales dentro de un contexto nacional y global. Norman contribuyó consistentemente a publicaciones académicas donde importaban detalles etnográficos e implicaciones para la teoría. A lo largo de su vida, Norman se centró en los problemas derivados de la deforestación y la consiguiente pérdida de biodiversidad biológica y cultural. Cualquiera que busque profundizar en la vida social y económica en el Petén, o que desee comprender la conexión bosque/hombre en cualquier parte del mundo, debe comprometerse con el trabajo de vida del Dr. Schwartz.



La reproducción total o parcial del contenido e imágenes de esta publicación se rige de acuerdo a normas internacionales sobre protección a los derechos de autor, con criterio especificados en la licencia Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0).
El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de su(s) autor(es).

Petén fue su pasión y por toda su vida; el centró en su investigación, la enseñanza informal y la tutoría, renunciando al romance y las comodidades de trabajar dentro y fuera de las tierras altas de Guatemala y la ciudad capital, Norman dedicó su carrera a la comprensión de las tierras bajas mayas. Como un verdadero mesoamericanista, el Dr. Schwartz realizó un trabajo de campo comparativo y participó en proyectos aplicados en el centro de Panamá, Belice, Quintana Roo, Costa Rica, El Salvador, y también consultó archivos coloniales en España.

La primera vez que viajó a San Andrés, Petén, esta región contaba con unos cuantos millares de personas. Sus “pueblos” eran aldeas forestales. Interesado en la psicología transcultural y en la milpa, su primera beca abarcó una variedad de temas sobre la cosmovisión petenera: conflicto/ley /faccionismo, vida religiosa, cuentos populares, asimilación, valores comunitarios e incluso análisis de los sueños. Siguió siendo amigo de las familias de San Andrés que fueron sus “informantes clave” durante décadas y se deleitó con el nacimiento de sus hijos, nietos y bisnietos. Junto con Dilly mantuvieron contacto con muchos san andreseños que emigraron al “norte”.

Ayudaron a innumerables jóvenes de Petén con los costos de sus estudios, incluido el finado Carlos Soza, estimado director de ProPetén de 1992 a 2003. Reconociendo la inteligencia de Carlos, Norman le presentó a un empleado de una compañía de petróleo, que luego apoyó a Carlos como estudiante de intercambio en la escuela secundaria estadounidense. Las habilidades en inglés que adquirió Carlos Soza le permitieron navegar en las complejas aguas de las políticas con donantes extranjeros y las ONG, luego de la creación de la Reserva de la Biosfera Maya. Después de la muerte de Carlos, Norman administró un fondo de becas para jóvenes peteneros llamado en honor a Soza.

Más de cinco décadas y medio de trabajo de campo, Norman fue testigo de uno de los procesos de solución de frontera más dramáticos del mundo. Aunque Petén fue un área de conflicto durante la guerra civil guatemalteca, fue uno de los pocos antropólogos con el coraje de mantener una presencia durante la década de 1980, incluso después de que las autoridades militares lo llevaron una vez a la base militar para interrogarlo sobre su investigación de tierras. Logró un estimado cincuenta viajes que sumaban aproximadamente 15 años; y a pie probablemente recorrió veinte veces la longitud de Petén con sus sujetos etnográficos favoritos, los “chicleros” de Petén.

Don Norman tenía ojo para patrones y repeticiones, y una fuerte sensación de continuidad impregnaba su erudición. Un experto en sistemas agrícolas de corte y quema, a la par con gigantes de antropología como Hal Conklin, su trabajo de campo longitudinal sobre la milpa petenera (que abarca 57 años) es un tesoro ecocultural. De copiosas notas de los archivos coloniales, puede demostrar que el precio de cien libras de maíz fue básicamente el número de días laborales en 1765 como 2015. La investigación de campo que dirigió con la NASA ayudó a avanzar en la comprensión de las certitudes y los límites de imágenes satelitales de la cubierta forestal como una medida indirecta para la conservación. Su publicación co-escrita con Lic. Amilcar Corzo en 2015 “Swidden Counts: Production, Carrying Capacity and Sustainability in the Southern Maya Lowlands” (Revista de Investigación Antropológica) es una obra maestra etnográfica que desafía la sabiduría convencional de la arqueología, el cambio climático, la demografía y la estrategia de conservación del últimas décadas.

Oficialmente el director de “ecoturismo” para el proyecto ProPetén de Conservation International, el trabajo real de Norman de 1992-1995 fue asesor general del proyecto Mayarema (un programa de USAID de diez años en apoyo de la Reserva de la Biosfera Maya) y para evitar que los gringos cometieran locuras. Así comenzó sus famosas “charlas de café” en su restaurante favorito en la isla de Flores, el famoso Las Puertas, con legiones de gerentes de proyectos, técnicos, estudiantes, donantes y otros interesados en la conservación de Petén. Siempre luchando con las “malditas máquinas” (computadoras) en ProPetén, lideró un impresionante número de encuestas para investigación aplicada y básica, desde cuestionarios de pueblos sobre beneficios del proyecto hasta encuestas estratificadas de mil personas respaldadas y utilizadas por el gobierno para la planificación regional. Norman se destacó en el desarrollo de indicadores indirectos que fueron mejores representantes de la riqueza familiar que los ingresos.

Fue un erudito activo aún a sus ochenta años, donde sus obra más reciente que documentan el valor de los huertos familiares tradicionales para la nutrición y el ingreso familiar, debe ser una lectura obligada para los académicos y las agencias interesadas en ayudar a mejorar la seguridad alimentaria. En total, fue el autor de siete libros y monografías, treinta y tres informes técnicos y ochenta y un artículos (con más en proceso cuando se acercaba al final de la vida).

Fue honrado en múltiples ocasiones con diplomas honoríficos e invitaciones para la prestigiosa conferencia inaugural de Centro Universitario de el Petén, CU-DEP. Recibió la Orden de Petén al Mérito Cultural, el máximo galardón otorgado por el Consejo de Gobernadores de Petén. Miembro fundador de la Fundación ProPetén cuando se convirtió en una organización sin fines de lucro guatemalteca en 2002, fue elegido consejero emérito por su asamblea de gobierno en 2005.

En el Petén, referirse a alguien como un hombre de maíz es un complemento de primer orden. Desde su experiencia en milpa hasta su amor por la conversación sobre café, huevos, tortillas y grandes cantidades de salsa habanero, Don Norman es y siempre será un verdadero hombre de maíz.

Si cabe alguna duda de que Dr. Norman B. Schwartz, gran antropólogo de la *Sociedad Forestal* del Petén, estaba conectado a fondo con el mundo natural y misterioso de sus grandes selvas, cerramos con dos detalles. Los espíritus mayas lo llevaron a su próximo viaje precisamente al final del eclipse lunar, el 31 de enero del año en curso. Un halcón de cola roja mantuvo una cuidadosa vigilia durante la ceremonia de entierro el 2 de febrero en Newark, Delaware.

26 de enero de 2018



Figura 1. Norman Schwartz en la comunidad, El Buen Samaritano, 2004, La Libertad, Petén (Fotografía Ericka Moerkerken).



Figura 2. Norman Schwartz con familia petenera en la comunidad, El Buen Samaritano, 2004, La Libertad, Petén (Fotografía Ericka Moerkerken).